

CATHERINE MALABOU

*Le plaisir effacé. Clitoris et pensée*

París: Éditions Payot & Rivages, 2020.

140 páginas

El último libro de Catherine Malabou, cuyo sugerente título evoca una borradora, que se va rastreando a lo largo de toda la obra del modo más detallado y riguroso posible, entronca de lleno con una inquietud que la autora ya demostrara anteriormente: ¿qué es lo femenino?<sup>1</sup> Es importante resaltar tanto el artículo «lo» como el adjetivo, en tanto que, en efecto, el objeto de análisis de este breve ensayo no es ni una sustancia ni una identidad, sino más bien un interrogante acerca de lo que bien podría denominarse el exceso. ¿Exceso a qué? A la pretensión discursiva de gran parte de la tradición filosófica por intentar forjar una totalidad que, como desarrolla Malabou en ésta y otras obras – siguiendo en este sentido la hipótesis arqueológica respecto a ello que formulase primeramente Luce Igaray en su *Espéculo de la otra mujer* (1974) –, no es tal sin una condición previa: la elisión de lo femenino, sin identificarlo (necesariamente) con la categoría «mujer».

Este mismo giro desabrochado tanto de la sustantivación como del interrogante de tinte identitario se ve reforzado por el hecho de que, en relación con lo femenino y su goce, Catherine Malabou se propone pensar y articular un dispositivo ubicado en la apertura, que es, a su vez, un referente orgánico que desliza más allá de su anclaje anatómico: el clítoris. En efecto, pensar el clítoris como dispositivo de pensamiento, como elemento fundante y fundamental de otro discurso supone querer llevar la filosofía hasta aquello que la excede, sin poder clausurar, pues, el *lógos* como conjunto cerrado. Vale la pena al respecto citar las siguientes palabras:

Clitoris : ce petit secret renflé qui demeure, résiste, harcèle la conscience et blesse le talon, est celui d'un organe, le seul, qui ne sert qu'au plaisir – donc « à rien ». Le rien du tout, l'immense rien, le tout ou rien de la jouissance féminine (Malabou, 2020 : 11).

Primer elemento, pues, para pensar el clítoris: en tanto que órgano del goce femenino, se halla por fuera del principio de utilidad, cuestión que – si bien la autora no lo menciona – es el elemento característico del goce tal y como fuera elaborado y articulado por Jacques Lacan (Lacan, 1975b). Pero no sólo se halla más allá del principio de utilidad, sino que se enmarca en un ámbito donde no hay paleta de matices que valgan, ya que se trata del todo o nada, sin mediación ni gradación posible, en tanto que el clítoris dará nombre al dispositivo de la disidencia y la anarquía, especialmente hacia el final de la obra (Malabou, 2020: 119-122).

Un segundo elemento se pone en obra en dicho ensayo, el cual no es sin el anteriormente mencionado: ¿por qué, entonces, el silencio que ha reinado en la tradición filosófica y en otros ámbitos del saber y del conocimiento acerca del clítoris?

1 Véase al respecto Malabou, Catherine (2009): *Changer de différence*. París, Galilée.

¿A qué obedece dicha *borradura*? Dicho en otras palabras, ¿qué del clítoris y del goce femenino no ha sido pensado hasta ahora y, es más, ¿a qué obedece dicho olvido? Un olvido que, como se va rastreando capítulo a capítulo, no se debe *exclusivamente* a un rechazo, sino a una resistencia *constitutiva* del clítoris como cifra de lo femenino, adjetivo que sirve de sinónimo para nombrar un elemento que se resiste a las categorías del pensamiento en tanto que las desafía. Un desafío que, a su vez, pone de manifiesto una cuestión palpable y patente a lo largo de la obra: todo acto de pensamiento nace de un posicionamiento ético donde visibilizar lo impensado hasta un momento dado puede acontecer pagando el precio de una nueva forma de violencia, aquella vinculada con el hacer inteligible y reconocible lo que hasta entonces había permanecido como impensado:

Mais aussi parce que conjurer un effacement revient peut-être toujours à l'effacer autrement. Reconnaître une réalité, n'est-ce pas la méconnaître d'une autre manière ? Faire la lumière, n'est-ce pas toujours faire violence ? Caresses d'une main, gommages de l'autre (Malabou, 2020: 15).

A su vez, en relación con los otros dos elementos – y este tercero opera como constante interpretativa y lógica del resto del ensayo –, pensando la constitución y especificidad ontológica del clítoris como dispositivo y órgano de un goce más allá del Uno y de lo universal, ésta se ubica, entonces, en una apertura continua. Una apertura donde no hay posibilidad de cierre ni de síntesis dialéctica alguna. Se trata de un «entre», de una frontera en términos relacionales que no deja domeñarse por la dinámica oposicional del *lógos* de la metafísica, elemento que resuena, efectivamente, en propuestas como la de Jean-Luc Nancy (Nancy, 1992):

Toutes mes lectures, toutes mes recherches m'ont menée à la conclusion selon laquelle toucher au clitoris, au sens figuré et peut-être aussi au sens propre, est toujours faire l'expérience d'un *écart*. Le clitoris n'existe que dans l'écart, ce qui ne compromet ni son autonomie ni son intensité orgasmique, mais rend difficile en même temps et paradoxalement de le voir comme un tout achevé, unifié, rassemblé sur lui-même (Malabou, 2020: 16).

Todo ello converge para poder decir algo, tal y como lo indica la propia autora, acerca de aquello que, actualmente, intentando apresarlos bajo múltiples declinaciones del significante «mujer», ha vuelto a entrar con arrolladora fuerza en el debate político y social: ¿cómo poder nombrar algo acerca de lo femenino en nuestro presente, un momento histórico marcado por la irrupción avasalladora en el seno de los debates feministas y *trans*\* acerca de qué se supone que es ser mujer hoy en día, dejando de lado, empero, lo femenino?

En efecto, tomando en consideración lo dicho anteriormente, no hay en esta obra una relación de identidad entre lo femenino y el significante «mujer». Es precisamente el clítoris el elemento que desbarata cualquier necesaria identidad entre ambos. En este sentido, en los capítulos de mayor corte histórico, lo que Malabou pone de manifiesto es cómo la estética y la reflexión artística han sido, a su vez,

dispositivos para velar lo femenino tras la categoría de belleza, una belleza mayormente anclada en la dimensión fantasmática del espectador (masculino).

Es por ello por lo que para repensar o, mejor dicho, para pensar lo femenino – a riesgo de que semejante operación pudiera desembocar en un imposible para el discurso filosófico –, uno de los referentes de la tradición feminista que cita Malabou es Carla Lonzi (1931-1982), histórica representante del feminismo de la diferencia que irrumpió con fuerza en el panorama cultural y político de la Europa de los años 70 del pasado siglo. Sobre todo para no pensar y articular lo femenino como exceso contrapuesto a lo masculino, sino como ese suplemento que, sin ser del todo ajeno a él, lo desborda yendo más allá. Un exceso que se zafa de las pugnas de dominación o, cuanto menos, procura no anclarse en ellas:

La question de la jouissance clitoridienne est indissociable de celle, politique, de la subjectivation. L'affirmation de la femme clitoridienne est le point de départ d'un type Nouveau de devenir-sujet. Lonzi établit un rapport déterminant entre clitoris et pensé quand elle déclare qu'être clitoridienne signifie pour une femme « penser à la première personne ». Il est en effet impossible de penser par soi-même sans se connaître et de se connaître sans savoir où est, quel est, son plaisir (Malabou, 2020: 67).

Cuestión que, a su vez, se verá reforzada con el análisis que realiza de la propuesta de Irigaray, intentando evitar, empero, aquello que en múltiples ocasiones autoras como Judith Butler (Butler, 1993) han señalado de la filósofa y psicoanalista belga: su tendencia a la sustantivación de lo femenino como reino opuesto y dividido de lo masculino. Evocando la pluralidad del sexo y goce femeninos que Irigaray desarrollara y subrayara a lo largo de gran parte de su obra, ésta ahora será enarbolada por Malabou como característica propia del clítoris en tanto que dispositivo ubicado en la apertura, sin clausura de sentido ni de totalidad, que caracterizan lo femenino:

Dans *Ce sexe qui n'est pas un*, Irigaray esquisse une véritable géographie du plaisir féminin. Si les lèvres sont en quelque sorte la source même de la libido, il n'en demeure pas moins que « la femme a des sexes un peu partout. Elle jouit d'un peu partout. Sans parler même de l'hystérisation de tout son corps, la géographie de son plaisir est bien plus diversifiée, multiple dans ses différences, complexe, subtile, qu'on ne l'imagine... dans un imaginaire un peu trop centré sur le même. «Elle» est in(dé)finiment autre en elle-même » (Malabou, 2020: 73).

Todo este recorrido – fascinante y estimulante, todo sea dicho, especialmente porque una se topa con un texto más allá del interrogante por la identidad que copó tantos años de determinados discursos filosóficos, feministas y *queer* – termina por desembocar en un posicionamiento ético y político. Un posicionamiento que reivindica la necesidad de no borrar lo femenino como se intentó llevar a cabo con el clítoris como su dispositivo de goce. No borrarlo porque, con ello, se eliminaría de un plumazo la diferencia entendida como un *diferir* constitutivo que corroe desde

dentro toda pretensión identitaria, sea ésta la de la totalidad, sea ésta la de querer elaborar una presunta univocidad entre lo femenino y las mujeres. Univocidad que, de hecho, supondría a su vez volver a desterrar lo femenino (siendo el clítoris su metáfora) en los arcones de la complementariedad y su reverso, las oposiciones.

En este sentido, y como corolario a estas breves líneas, lo femenino supone, pues, una nueva relación con el poder no en el sentido de dominación, sino como aquello que evocara Hannah Arendt en su análisis del concepto de revolución: la potencia de actuar y crear algo nuevo (Arendt, 1962) por mor del «entre» como espacio, esta vez, de subjetivación: «Le clitoris – comme le féminin – est rapport *au* pouvoir mais pas rapport *de* pouvoir. En tout cas, c'est en ces termes que le mien pense. Le clitoris est un anarchiste» (Malabou, 2020: 118).

**Andrés Armengol Sans**

Profesor de Filosofía en el IES Josep Miquel Guàrdia (Alaior, Menorca)  
aarmengol2@gmail.com

Recibido el 5 de octubre de 2021

Aceptado el 4 de abril de 2022

BIBLID [1132-8231 (2022): 375-378]